



Póker político

Matías Pascal

Sheinbaum, la mano que puede marcar el inicio de la partida perdida de todos los mexicanos

Claudia Sheinbaum parece estar jugando su mejor mano, o al menos eso cree. A simple vista, ha heredado las fichas y la mesa de su mentor, López Obrador, y está siguiendo al pie de la letra su estrategia. Pero, como en todo buen juego de póker, las jugadas riesgosas pueden salir mal. La pregunta es: ¿esta mano que está jugando Sheinbaum, con sus "reformas", está encaminada a imponerse sobre los poderes Legislativo y Judicial? Y si es así, ¿estamos ante el inicio de una dictadura en México?

Sheinbaum ha demostrado que, al igual que AMLO, tiene bien claro el objetivo: concentrar el poder. Y lo está haciendo paso a paso, con una precisión casi quirúrgica. Morena, con su mayoría en el Congreso, ya tiene controlado al Legislativo, que no pone ni una ficha en el juego sin que Sheinbaum o AMLO les digan cómo jugarla. Cada "reforma" que mandan desde el Ejecutivo pasa sin resistencia, como si los diputados y senadores fueran simples peones en esta partida de póker político.

El Congreso, en cualquier país democrático, debería ser un contrapeso, el jugador incómodo en la mesa que no deja que el Ejecutivo se sienta dueño del juego.

Pero en México, el Congreso de Morena se ha convertido en un jugador pasivo, que prefiere pasar la mano o retirarse, en lugar de desafiar las apuestas del gobierno. Sheinbaum lo sabe, y está aprovechando esa ventaja para consolidar su poder sin tener que enfrentar resistencia.

Pero aquí viene lo peligroso: cuando un jugador

tiene tanto control en la mesa, empieza a sentirse invencible. Y eso es lo que estamos viendo con Sheinbaum.

El Congreso, que debería al menos cuestionar las reformas que vienen desde Palacio Nacional, ya ni siquiera simula jugar. Se limitan a levantar la mano y aprobar todo lo que les pongan enfrente. La apuesta de Sheinbaum por un Congreso sometido es sólo el primer paso, porque lo que viene después es mucho más alarmante.

Si lo que Sheinbaum ha hecho con el Congreso ya es preocupante, lo que está intentando con la reforma judicial es aún peor. Esta reforma, que muchos ven como un intento descarado de someter al Poder Judicial, es la pieza clave en su jugada. La 4T quiere jueces que obedezcan al Ejecutivo, no que lo frenen. Si esta reforma pasa, el Ejecutivo tendría el control absoluto, sin que el Poder Judicial pueda frenar sus excesos. Y ahí es cuando el juego se vuelve peligroso.

El Poder Judicial es el último bastión que le queda a la democracia mexicana para resistir los embates autoritarios de la 4T.

Pero con esta reforma, Sheinbaum está apostando a eliminar ese contrapeso.

Y no nos engañemos, si logra controlar al Poder Judicial, ya no habrá nadie que detenga sus jugadas.

El riesgo de que estemos viendo el nacimiento de una dictadura moderna es real. La historia está llena de ejemplos de regímenes que comenzaron con reformas similares, y una vez que el Poder Judicial fue sometido, el camino hacia el autoritarismo estuvo despejado.

Claudia Sheinbaum ha sido fiel a la estrategia que López Obrador le dejó. AMLO, con su afán de controlar todo, dejó en claro que la única forma de mantener su proyecto de la Cuarta Transformación era tomando el control de todos los poderes. Intentó hacerlo con el INE y, aunque no lo logró del todo, sentó las bases para lo que ahora está haciendo Sheinbaum.

Sheinbaum está apostando fuerte, siguiendo la misma lógica de AMLO: si controlas los tres poderes, controlas el país. Pero hay algo que no está tomando en cuenta. El poder embriaga, y en este caso, tanto AMLO como Sheinbaum están mostrando síntomas claros de una enfermedad que se está apoderando de ellos: el síndrome del poder absoluto. Están tan concentrados en dominar la mesa que se olvidan de que las fichas no son infinitas.

Morena, el partido que prometió una transformación radical y una ruptura con el pasado, está cayendo en los mismos vicios que tanto criticó del PRI y del PAN.

Al principio, parecía que tenían una mano ganadora, pero cada vez es más evidente que lo suyo fue un bluff. Controlar el Congreso y ahora ir por el Poder Judicial no es más que una jugada desesperada por mantener el poder a cualquier costo.

El problema para Morena es que los bluffs no duran para siempre. La base de votantes que alguna vez creyó en la transformación está empezando a ver las verdaderas cartas de la 4T. Y lo que están viendo no les gusta: un gobierno que no tolera críticas, que busca concentrar todo el poder en manos de unos cuantos, y que no está dispuesto a perder ni una sola mano, aunque eso signifique acabar con las reglas del juego.

Entonces, ¿estamos viendo el inicio de una dictadura? La respuesta corta es que estamos peligrosamente cerca.

Si Sheinbaum y Morena logran pasar la reforma judicial y consolidar el control del Congreso, ya no habrá contrapesos reales.

El Ejecutivo podrá hacer y deshacer a su antojo, sin que nadie lo frene. Y cuando un gobierno tiene todo el poder en sus manos, el siguiente paso suele ser el abuso.

El futuro de México está en juego. Si permitimos que esta jugada siga adelante, lo que estamos haciendo es entregar todas nuestras fichas al Ejecutivo y confiar en que no harán trampa. Pero la historia nos ha enseñado que cuando un gobierno concentra tanto poder, las trampas no tardan en aparecer.

Los ciudadanos tenemos que ser los jugadores incómodos en esta mesa.

No podemos seguir dejando que el gobierno apueste con nuestra democracia como si fuera un simple juego de cartas. Si no hacemos algo para frenar esta concentración de poder, el próximo all-in de Sheinbaum podría ser el que nos cueste todo.

En el próximo Póker Político seguiremos destapando las jugadas sucias de esta administración. Porque en este juego, lo que está en juego no es cualquier cosa: es el futuro de nuestra democracia. ¡Ciao!o!

